

X Congreso de Administración del Centro de la República. VI Congreso de Ciencias Económicas del Centro de la República. VII Encuentro Internacional de Administración del Centro de la República. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales | Escuela de Ciencias Económicas | Secretaría de Internacionalización UNVM, Villa María, 2021.

# El posibilismo hirschmaniano como enfoque alternativo para repensar la economía.

Gonzalo Carrión.

Cita:

Gonzalo Carrión (2021). *El posibilismo hirschmaniano como enfoque alternativo para repensar la economía*. X Congreso de Administración del Centro de la República. VI Congreso de Ciencias Económicas del Centro de la República. VII Encuentro Internacional de Administración del Centro de la República. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales | Escuela de Ciencias Económicas | Secretaría de Internacionalización UNVM, Villa María.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/xcongresodeadministraciondelcentrodelarepublica/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/enkY/RkK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## **El posibilismo hirschmaniano como enfoque alternativo para repensar la economía**

Eje temático: Repensar las ciencias económicas en el escenario post pandemia: interpelaciones epistemológicas y metodológicas.

Autores:

- Carrión, Gonzalo (UNVM) [gcarrion@unvm.edu.ar](mailto:gcarrion@unvm.edu.ar)

Palabras clave: Posibilismo – Albert O. Hirschman – Fenomenología de la participación y la decepción

### **Introducción**

La excepcionalidad de la situación que estamos atravesando como sociedad, signada por la crisis pandémica generada por el COVID-19, obliga a reconsiderar el abordaje de las ciencias sociales en general, y de la economía en particular, hacia el tratamiento de los acontecimientos singulares, novedosos, sorprendidos, al menos desde tres aristas fundamentales: la comprensión del fenómeno excepcional en sí, la re-comprensión de la realidad en general desde la perspectiva del acontecimiento novedoso, y las prácticas creativas-innovativas provocadas a partir del acontecimiento extraordinario.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el enfoque posibilista hirschmaniano para abordar el estudio de los acontecimientos excepcionales y sorprendidos dentro de la comprensión de los procesos de cambio socio-económicos. Se intentará mostrar la fecundidad epistémica de dicho enfoque para incorporar heurísticas y generar hipótesis plausibles en contextos dinámicos, complejos e inciertos, en los que no solamente importa entender los fenómenos que acaecen, sino también tomar decisiones relevantes para el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Si bien el enfoque posibilista puede identificarse desde las obras tempranas de Hirschman, particularmente en la “trilogía del desarrollo” iniciada con *La estrategia del desarrollo económico* [1958], en un primer momento, este trabajo se referirá a la introducción de *A Bias for Hope*, donde se encuentra la exposición más detallada del autor al respecto. A partir de allí, en un segundo momento, se analizarán algunas características particulares del posibilismo en la obra de Hirschman en base a sus creaciones teóricas. En este caso, se trabajará la noción de “fenomenología de la participación y la decepción” presentada en

*Shifting Involvements* [1982]. Por último, se consignarán algunas reflexiones sobre la relevancia y actualidad del pensamiento hirschmaniano.

### **El enfoque posibilista hirschmaniano**

En la presentación de una publicación reciente dedicada al pensamiento de Hirschman, decíamos que, dada su propia trayectoria vital, el autor desarrolló un modo muy particular para abordar cuestiones económicas, sociales y políticas. Tal aproximación podría caracterizarse por cuatro aspectos sobresalientes. En primer lugar, una posición crítica sobre las corrientes de pensamiento dominantes y, en ese sentido, el respeto hacia las múltiples aristas, secuencialidades y singularidades de la realidad, lo que el propio Hirschman denominó “enfoque posibilista”. En segundo lugar, la tendencia a traspasar (*trespassing*) las fronteras disciplinares para estudiar los fenómenos desde una perspectiva más integral. En tercer lugar, la constante revisión de las ideas propias para corregir, completar, ampliar o reforzar argumentos (su “tendencia a la autosubversión”). Por último, un insoslayable compromiso con el desarrollo de los pueblos, manteniendo el respeto por sus idiosincrasias y abogando por el fortalecimiento de las democracias (Carrión, 2020). En este apartado nos detendremos en el primero de estos aspectos, es decir, el posibilismo hirschmaniano para comprender más acabadamente su relevancia como aporte para la teorización en ciencias sociales.

Si bien el enfoque posibilista puede identificarse desde las obras tempranas de Hirschman, particularmente en la “trilogía del desarrollo” iniciada con *La estrategia del desarrollo económico* [1958], su denominación y reflexión más detallada al respecto se encuentra en *A Bias for Hope* [1971]. En la última parte de la introducción de dicho texto, Hirschman sostenía que, en general, los científicos sociales piensan que su principal tarea consiste en hallar “regularidades, relaciones estables, y secuencias uniformes” entre los fenómenos que estudian. Sin desmerecer esta perspectiva, inmediatamente advierte que, asimismo, importa pensar en la situación opuesta: “subrayar la multiplicidad y el desorden creador de la aventura humana, resaltar la singularidad de una cierta ocurrencia, y percibir una forma enteramente nueva de atisbar el sesgo de un ángulo histórico” (1973, 34).

La tensión entre, por un lado, la búsqueda de leyes generales y la irreductibilidad del mundo social a tales generalizaciones, por otro, se muestra particularmente para Hirschman en el estudio del cambio social. Precisamente, afirma, una manera de abordar

dicha cuestión es la de buscar leyes de cambio a partir de las experiencias históricas pasadas. No obstante, advierte:

[L]a posibilidad de enfrentarse a una novedad genuina, nunca puede descartarse -ésta es, en verdad, una de las principales lecciones del pasado. Existe, además, una justificación especial en la búsqueda directa por la novedad, la creatividad, y la singularidad: sin estos atributos, el cambio - cuando menos el cambio social en gran escala- acaso no sea posible, en modo alguno. (1973, 35)

De esta manera, Hirschman reconoce que, al destacar la importancia de las singularidades o excepcionalidades, especialmente en los procesos de cambio social, lo que ha intentado hacer es “ensanchar los límites de lo que es o se considera posible, aun a expensas de reducir nuestra aptitud, real o imaginaria, para discernir lo probable” (1973, 35-36), precisamente a ese enfoque denomina “mi posibilismo”<sup>1</sup>.

El autor identifica tres bases principales en su enfoque posibilista. En primer lugar, la intención de romper con ideas y conceptos rígidos sobre “obstáculos absolutos, dilemas imaginarios, y secuencias de una sola vía”, es decir, el tipo de razonamientos que sólo identifica un tipo de salida para un problema, o ninguna salida en absoluto (formas de razonamientos muy cara para los economistas, dicho sea de paso). En segundo lugar, sus vínculos con la teoría de la disonancia cognitiva, con su idea de que ciertas prácticas modelan creencias sobre el comportamiento de ciertos fenómenos que luego tenderán a justificar. En tercer lugar, el concepto de consecuencias no intencionadas de las acciones humanas y su relación con el cambio social.

A partir de estas tres bases, Hirschman deja en claro que su manera de abordar los problemas sociales, particularmente el cambio social, no se opone a una teoría específica, sino a un modo, podría decirse, determinista o mecánico de entender los procesos sociales, los cuales dependen, en última instancia, de decisiones libres de los seres humanos y sus interacciones. Esto queda expresado con fuerza al referirse a la noción de causación circular de Myrdal:

De acuerdo con su análisis [de Myrdal], los procesos acumulativos de discriminación, deterioro y subdesarrollo, por desastrosos que sean, no despiertan, por sí solos, ninguna fuerza contraria -la única excepción es el

---

<sup>1</sup> Sobre el “posibilismo” hirschmaniano puede verse: Lepenies (2008), Valencia Agudelo (2013), Furió-Blasco (1998) y Meldolesi (1997).

intelectual que observa “las cosas” desde afuera, y predice sobriamente que empeorarán, si no se toman medidas adecuadas. En esta forma, los numerosos sociólogos insurgentes y radicales que han abrazado este tipo de modelo, han caído inconscientemente en una forma de pensar, que es totalmente no dialéctica, y, lo que es peor, aún: en una forma de pensar carente de percepción y muy poco imaginativa. (1973, 40-41)<sup>2</sup>

La capacidad para encontrar secuencias invertidas, acciones/reacciones inesperadas y consecuencias no intencionadas de las acciones humanas permiten, por tanto, proponer explicaciones sobre los fenómenos sociales más acordes con la propia naturaleza del universo que se desea entender, sin menospreciar por ello las concepciones generalmente aceptadas sobre ciertos procesos en particular:

En suma, es muy posible que todas las teorías y modelos sucesivos de las Ciencias sociales, y los inmensos esfuerzos que suponen, estén motivados por el noble aunque inconsciente deseo de demostrar la irreductibilidad del mundo social, a leyes generales. De ninguna otra manera se hubiese podido afirmar en forma tan concluyente el mundo social, como el reino de la libertad y la creatividad. (1973, 35)

Y como en este mundo de la acción humana los aspectos cognitivos y prácticos se encuentra inexorablemente imbricados, el propio científico social no solamente tiene que ser consciente sobre los alcances y límites de sus explicaciones, sino también sobre la toma de posición ético-política que esto implica y que, a su vez, conlleva la adopción de un tipo de enfoque para el estudio del cambio social. De allí que Hirschman finalice su defensa a los instrumentos analíticos que posee el posibilista diciendo:

Sólo importan como una ayuda en la defensa del derecho a un futuro, sin proyectar aún, como uno de los genuinos e inalienables derechos de cada

---

<sup>2</sup> En otro lugar, dice: “Existe una razón más fundamental por la que no estoy satisfecho con el enfoque de Eisenstadt. Él nos dice que las oportunidades de que una revolución tenga un resultado democrático son mínimas si los detentadores de los poderes prerrevolucionarios son rígidos y exclusivos. Entonces, ¿qué se supone que deben hacer los muchos países en que prevalece esta última situación? ¿Conseguirse una diferente clase de élite? ¿O abandonar todo intento de producir un cambio? Lo que falla aquí, a mi parecer, es el tradicional enfoque probabilístico del sociólogo. [...] La lamentable conclusión (que no es más que una variante de la ley de la causación acumulativa, de Myrdal, acerca de lo que los ricos siempre se hacen más ricos, y viceversa) debe ser completada por lo que llamé “posibilismo” en mi libro *A Bias for Hope*. En nuestro ejemplo actual, esto consiste en el descubrimiento de caminos, por muy estrechos que sean, que conduzcan a un resultado que parece imposible sobre la base exclusiva del razonamiento probabilístico.” (1989, 172)

persona o nación; y, en suma, montan la escena para concepciones de cambio, a las cuales son admitidas la inventiva de la Historia y una “pasión por lo posible”, como actores vitales. (1973, 44)<sup>3</sup>.

### **La fenomenología de la acción colectiva en *Shifting Involvements***

Teniendo presente las características del posibilismo hirschmaniano anteriormente señaladas, en este apartado se intentarán entender algunos de los aportes de *Shifting Involvements* [1982] a la luz de dicho marco epistémico general.

En ese texto, Hirschman trata de identificar los mecanismos detrás de los ciclos que trazan las sociedades en torno a la vida privada y la participación pública, es decir, a la dinámica social oscilante entre el interés individual y la acción colectiva. Así, el autor presenta su ensayo como “una *fenomenología* de la participación y la decepción que trata de explicar los desplazamientos de los intereses privados a la acción pública y viceversa” (1986, 16). Hirschman tiene clara consciencia de que, desde una perspectiva económica convencional, su estudio se enfrenta con el problema del cambio de preferencias –de la actividad privada a la pública o, más en general, del bien A al bien B–, y reconoce que este problema no ha sido suficientemente tratado, ya que comúnmente en economía se trabaja a partir de preferencias dadas (1986, 17).

Esa manera de entender el cambio de preferencias en términos procesuales parte de la siguiente tesis fundamental:

[L]os actos de consumo, al igual que los actos de participación en los asuntos públicos, que se realizan porque se espera obtener así una satisfacción, también generan decepción e insatisfacción. Esto ocurre por razones diversas, en formas diferentes y en grados distintos, pero en la medida en que la decepción no se elimine totalmente por un ajuste instantáneo de las expectativas hacia abajo, todo patrón de consumo o de uso del tiempo lleva consigo, como dice la metáfora establecida, “las semillas de su propia destrucción”. (1986, 18-19)

---

<sup>3</sup> “La razón de que la secuencia improbable resulta subjetivamente alentadora es que conjura la imagen de una rara conjunción de circunstancias *como aquellas con que estamos familiarizados por la historia*. El simple acto de descubrir o imaginar semejante conjunción da confianza en que, si ésta en particular no se puede repetir o traducir en realidad, debe haber otras, de igual modo inverosímiles, que la historia tiene guardadas en la manga. Pues la historia no es nada, si no es inverosímil... lamentablemente, hemos de añadir, en dirección tanto del bien como del mal.” (1989, 173)

Importa destacar que para explicar esta dialéctica entre consumo y decepción, Hirschman supone que los individuos realizan una *proyección* antes de la ejecución concreta de una actividad cualquiera. Entre los elementos que conforman dicha proyección se encuentran las imágenes mentales o expectativas sobre la actividad a realizar y el nivel de satisfacción que se obtendrá a partir de ella. La diferenciación entre las expectativas de satisfacción generadas por la proyección de la actividad, y la obtenida al ejecutar la actividad en sí, permite entender la posibilidad de la decepción o su contrario (1986, 20). Ahora bien, este desacople entre expectativas y realidad no es, para Hirschman, algo anecdótico o transitorio para la comprensión de las acciones de las personas, sino que se corresponde con un mecanismo fundamental propio de la naturaleza humana, particularmente expresado en la capacidad del ser humano para cometer errores:

...la comisión de errores es una *facultad* exclusivamente humana. En otras palabras, el significado del proverbio no es “errar es de humanos”, sino “sólo los humanos yerran”. En toda la creación, sólo el hombre está *facultado* para cometer errores y de vez en cuando utiliza esta facultad al máximo. [...] Si se acepta que la comisión de errores es la contrapartida inevitable del propio ascenso del hombre por encima del nivel de subsistencia y de la existencia animal, se seguirá otra inevitabilidad: la del lamento y la decepción derivados de los errores de nuestros procedimientos que seguramente no estaban empedrados de buenas intenciones sino también de elevadas expectativas de no cometer errores. (1986, 31)

La compleja interacción entre la capacidad de errar, producto del desacople entre proyecciones imaginativas y realidad, por un lado, y la dinámica de la decepción y cambio de preferencias, por otro, obliga al autor a separarse de abordajes más lineales y deterministas para explicar la acción humana y, por tanto, el cambio social. En efecto, de manera categórica Hirschman explicita su contraposición a las asunciones habituales tanto en sociología como en economía:

*El mundo que estoy tratando de entender en este ensayo es un mundo donde los hombres creen que desean una cosa y cuando la obtienen descubren con desaliento que no la desean tanto como creían o no la desean en absoluto, y que en realidad desean otra cosa, cuya existencia casi ni sospechaban. Nunca operamos en términos de una jerarquía comprensiva de valores establecidos por algún psicólogo que investigue las diversas actividades y “necesidades” de la humanidad, sino que en cualquier punto dado de nuestra existencia real*

–y eso se aplica a menudo también a sociedades enteras– perseguimos *algunas* metas que luego son sustituidas por otras. (1986, 29-30 Destacado en el original)

El enfoque posibilista hirschmaniano del cambio social se expresa aquí en la complejización de la comprensión de la acción humana que incluye la reflexión crítica, la evaluación y la modificación de las elecciones de los agentes, de modo que se otorgue a “la percepción, la autopercepción y la interpretación humanas, el papel que les corresponde en el desarrollo de los acontecimientos” (1986, 14). En este sentido, insiste en que los cambios trascendentales en las decisiones y, por tanto, en los cursos de acción -a nivel individual y social-, no pueden entenderse ni como una sucesión mecánica de hechos totalmente determinados ni tampoco como productos de una voluntad absolutamente autónoma y soberana.

Para apoyar su posición sobre la relevancia de la evaluación de preferencias dirigidas a la comprensión del cambio social, Hirschman recurre a la distinción entre deseos, necesidades o voliciones *de primer orden* y *de segundo orden* de Harry G. Frankfurt, en el campo de la filosofía, y a la clasificación de Amartya Sen entre *preferencias* y *metapreferencias*, en el ámbito de la economía:

Consiguientemente, la distinción que se establece entre las voliciones de primer orden y de segundo orden, o entre las preferencias y las metapreferencias, es útil primordialmente *en unión* del análisis del cambio. Si las voliciones de segundo orden se encuentran permanentemente de acuerdo con las voliciones de primer orden de un agente, sólo reforzarán lo que el agente está haciendo ya y no llevarán una existencia independiente. Si difieren permanentemente de las elecciones del agente, tenderán a perder su credibilidad y a largo plazo se degradarán a “murmuraciones y remordimientos inútiles, hipócritas”. (1986, 81)

Los cambios sociales importantes, por tanto, deben concebirse a partir de una compleja conjunción de evaluaciones de preferencias -a distintos niveles- entre las que influyen las circunstancias concretas en las que se desarrollan los mismos procesos de decisión: “la explicación del cambio social en términos de fuerzas subyacentes y eventos precipitantes corresponde a la esencia de la condición humana: “ni ángel ni bestia”, como precisara brillantemente Pascal” (1986, 82-83).

*Cambio social y límites de la imaginación*



A través de su crítica a la comprensión de la economía convencional sobre el proceso de toma de decisiones y, por tanto, de la acción humana, Hirschman dirige su atención al análisis de la acción colectiva realizada por Mancur Olson en *The Logic of Collective Action* (1965). Téngase presente que una de las cosas que más sorprende a Hirschman es que dicho texto se haya convertido en referencia dentro de las ciencias sociales en su conclusión pesimista acerca de la acción colectiva, cuando la realidad de la época en la que se escribió mostraba un fuerte incremento a nivel mundial de movilizaciones sociales que contradecían dicho pesimismo. Hirschman manifiesta su desacuerdo con Olson por entender la participación colectiva desde la perspectiva del análisis costo-beneficio de la razón instrumental, a partir del cual se vuelve inevitable concluir en la inconsistencia de la acción colectiva mediante el problema del *free rider*. En oposición a esta manera de encarar la cuestión de la acción colectiva, Hirschman recuerda la importancia de la historicidad propia de los actores sociales y, en línea con su análisis general de la acción humana, sus sesgos y errores sistemáticos en la toma de decisiones<sup>4</sup>. Ahora bien, lo que resulta más interesante destacar aquí es que para entender el movimiento cíclico de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, según Hirschman, además de los sesgos y errores sistemáticos, el factor de la decepción es fundamental, y, a su vez, detrás de la propia posibilidad de la decepción subyace un elemento clave: la limitada capacidad de la imaginación humana respecto de la concepción del cambio social.

El resultado de la dinámica que va desde lo privado hacia lo público no puede evaluarse, sostiene el autor, como la satisfacción utilitaria que produce un bien de consumo cualquiera, puesto que dicho resultado consiste en un “estado futuro del mundo”, es “un producto de la imaginación de los ciudadanos que muy probablemente se encontrará muy alejado de la dura realidad que resultará de la acción pública” (1986, 105). Dicho de otra manera, no contamos con la suficiente información y certeza de tal resultado para reducir la brecha entre la expectativa y la realidad efectivamente alcanzada. En estas circunstancias, afirma Hirschman, la imaginación moderna sólo puede proyectar una situación relativamente sencilla de cambio y resultado futuro, lo que en este contexto significa que le resulta más simple delinear una situación de cambio radical, de contraste

---

<sup>4</sup> Particularmente destaca el sesgo que denomina “Efecto repercusión”: “Por la misma razón, una vez que el camino A ha resultado inequívocamente desastroso, tenderá a surgir el sesgo contrario (a favor de B), de nuevo por buenas razones y en desafío al teorema económico de que los “costos ya realizados” deben pasarse por alto al hacer elecciones. Es por esto que a menudo reaccionamos excesivamente ante las lecciones de la historia.” (1986a, 90-91)

fuerte con el estado actual de las cosas, que tener una visión más matizada a partir de un producto menos ambicioso del cambio:

Sólo con la Ilustración y la Revolución francesa se arraigó firmemente la idea de que la sociedad podría cambiar para mejorar. Pero los esfuerzos que se hacen para imaginar un futuro mejor han permanecido simplistas y esquemáticos; de ordinario presentan un estado de cosas que es el *opuesto* exacto del estado actual en muchos sentidos fundamentales, en lugar de ser simplemente diferente. Es posible que no podamos concebir los adelantos estrictamente limitados, llenos de transacciones y concesiones a fuerzas opuestas, que son los resultados frecuentes de las acciones emprendidas bajo el impulso de alguna visión magnífica. Dada esta propensión de la imaginación moderna a concebir el cambio radical, y su incapacidad para imaginar resultados intermedios, los resultados de la acción pública suelen quedar atrás de las expectativas. (1986, 106)

Y unas líneas más adelante concluye: “[e]s la pobreza de nuestra imaginación lo que paradójicamente produce imágenes de un cambio “total” en lugar de expectativas más modestas. Mientras prevalezca este estado de cosas, la insatisfacción con el resultado es un compañero constante de la acción en aras del interés público.” (1986, 106)<sup>5</sup>.

La decepción generada por esa incompatibilidad manifiesta entre las expectativas imaginadas de una nueva situación absolutamente distinta de la actual, por una parte, y los relativamente modestos logros alcanzados de hecho, por otra, permite entender la dinámica que va desde el auge de los movimientos colectivos hasta la retracción y vuelta hacia el predominio del ámbito de lo privado y las acciones individuales a través de la historia. De esta manera, el estudio de las consecuencias de las proyecciones imaginativas que guían la acción humana, señaladas inicialmente en *Strategy* y que forman parte del núcleo del enfoque posibilista hirschmaniano, se desarrolla en *Shifting Involvements* para interpretar la dinámica histórica cíclica de cambio privado-público-privado en las sociedades en general.

## **A modo de conclusión**

---

<sup>5</sup> La idea de la limitación de la facultad imaginativa ya había sido advertida por Hirschman en *Journey* (1964, 287).

Lo sorprendente y extraordinario de la situación que estamos viviendo a escala planetaria conlleva la necesidad y responsabilidad de una revisión profunda del ser humano -a diversos niveles- en torno a su reflexión sobre, y su acción hacia, la realidad. En el ámbito que aquí nos compete, este llamado se dirige al modo en que la acción económica concreta -en términos individuales y sociales- se ejerce, y, particularmente, a la manera en que se construye y valora epistémicamente el conocimiento científico sobre la realidad económica.

En dicho contexto, este trabajo intentó mostrar la fecundidad del enfoque posibilista hirschmaniano, el cual se caracteriza, precisamente, por tratar de ampliar el campo de los escenarios explicativos a partir de una reflexión profunda sobre, por una parte, hechos empíricos singulares y, por otra, una comprensión más acabada, en términos psicológicos y antropológico-filosóficos, de las capacidades y limitaciones de la acción y el conocimiento humanos. Esta manera de proceder ante la necesidad de entender los fenómenos sociales en general, y económicos en particular, como el propio Hirschman dejó en claro, no invalida el modo habitual de aproximación del científico social, tendiente a buscar regularidades, sino que insta a complejizar el análisis introduciendo hipótesis y argumentaciones inspiradas en otras maneras de aproximación a los fenómenos, ya sea en sentido disciplinario o lógico-epistémico<sup>6</sup>.

De esta manera, el posibilismo hirschmaniano aboga por una ciencia social amplia, en la que la economía dialogue necesariamente con la sociología, la política, pero también con la psicología (como está ocurriendo desde hace un tiempo con la economía experimental y comportamental) y la filosofía, de manera que exista una mayor conciencia acerca de las posibilidades y valoraciones epistémicas y prácticas sobre saberes centrados en la acción humana, en tanto libre y creativa. En este sentido, cabe destacar la actualidad de las palabras del autor al final del libro *Tendencias autosubversivas*: “Lo que en realidad se requiere para avanzar al afrontar los nuevos problemas que encuentra en su camino una sociedad es un ímpetu político emprendedor, imaginación, paciencia aquí, impaciencia allá, y otras variantes de *virtù y fortuna*.” (1996, 282)

## **Bibliografía**

---

<sup>6</sup> Reflexiones en torno al pensamiento de Hirschman en el escenario de la pandemia pueden encontrarse en Hurtado (2020), Meldolesi (2020) y Feinstein (2020).

- Carrión, Gonzalo (2020). La actualidad de Albert O. Hirschman. *Revista Cultura Económica*, N° 99, pp. 3-6.
- Feinstein, Osvaldo (2020). Development and radical uncertainty. *Development in Practice*, DOI: 10.1080/09614524.2020.1763258.
- Furió-Blasco, E. (ed.) (1998). *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico. Una antología de ensayos anteriores a “La estrategia del desarrollo económico”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, Albert O. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. México: FCE.
- Hirschman, Albert O. (1964). *Estudios sobre política económica en América Latina (En ruta hacia el progreso)*. Madrid: Aguilar.
- Hirschman, Albert O. (1969). *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Hirschman, Albert O. (1973). *Desarrollo y América Latina: Obstinación por la esperanza*. México: FCE.
- Hirschman, Albert O. (1984). *De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras*. México: FCE.
- Hirschman, Albert O. (1986). *Interés privado y acción pública*. México: FCE.
- Hirschman, Albert O. (1989). *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado y otros ensayos recientes*. México: FCE.
- Hirschman, Albert O. (1996). *Tendencias autosubversivas. Ensayos*. México: FCE.
- Hurtado, Jimena (2020). Policy-making and Collective Action. Albert O. Hirschman’s Legacy in Times of Pandemic, *Revista Cultura Económica*, N° 99, pp. 26-40.
- Lepenes, P. H. (2008). “Possibilism: An Approach to Problem-Solving Derived from the Life and Work of Albert O. Hirschman”. *Development and Change*, 39(3), 437–459.
- Meldolesi, L. (1997). *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meldolesi, Luca (2020). Finally, a manifesto!. *Revista Cultura Económica*, N° 99, pp. 13-25.
- Valencia Agudelo, G. (2013). “La cuestión metodológica en Albert Hirschman”. *Ensayos de economía*, N° 42, 223-238.